

# Dr. Raúl Praderi

## Una vida intensa



Dr. Gustavo Bogliaccini



Dr. Jorge Pomi

El pasado primero de agosto falleció el Dr. Raúl Praderi, en su casa y en paz. Fue un cirujano excepcional, que reunía una innata habilidad y destreza en las maniobras quirúrgicas, un conocimiento profundo de la anatomía y un llamativo discernimiento en el planteo de la estrategia quirúrgica.

Toda su actividad de cirujano en el ámbito mutual la hizo **exclusivamente** en el CASMU, en el que desempeñó distintas funciones durante 44 años. Había ingresado el 25 de setiembre de 1956 como practicante de zona y casi inmediatamente después fue médico de zona. Al año siguiente inicia su actividad quirúrgica como ayudante de cirujano. Fue también médico interno de guardia y cirujano suplente. El primero de marzo de 1979 es designado cirujano centralizado G III y el 31 de marzo de 1981 cirujano titular G IV, culminando el 23 de diciembre de 1987 como jefe del departamento de cirugía general, cargo que desempeñó hasta su retiro en 1996. A partir de éste fue consultante de cirugía general hasta abril de 2000. Entre marzo de 1995 y 1996 fue integrante de la Junta Directiva de CASMU representando a la "Agrupación Praderi", que se llamaba así en reconocimiento de su padre, el Dr. José Praderi, pediatra y gremialista, ideólogo e impulsor de la colegiación médica allá por los 40.

Tuvo, además, una fecunda actividad docente en la Facultad de Medicina habiendo desempeñado cargos en anatomía, medicina operatoria, departamento de urgencia del hospital universitario, departamento básico de cirugía y finalmente en clínica quirúrgica como Profesor de la Clínica Quirúrgica "3" del Hospital Maciel entre 1976 y 1992.

Se destacó especialmente en cirugía del hígado, vías biliares y páncreas, en la que fue un innovador mundialmente reconocido y referente y consultante indiscutido durante toda una época de la cirugía nacional e internacional.

Hasta su cese como profesor de clínica quirúrgica, había publicado 240 trabajos en revistas nacionales e internacionales y escrito varios capítulos de libros de circulación en el mundo. A esa fecha había participado activamente en 185

congresos, jornadas y todo tipo de actividades científicas en Uruguay y en 209 en diversos países de los cinco continentes. Dejó una escuela quirúrgica de la cual CASMU se nutrió en cirugía general y otras especialidades.

Inculcó el seguimiento personal, concienzudo y clínico de los enfermos, y las curaciones quirúrgicas gustaba hacerlas él mismo. Al respecto hay una anécdota con un colega cirujano que tuvo un cuadro agudo de vientre en Roma. Estando casualmente en Italia en ese momento, se enteró de lo sucedido y fue a verlo. El diagnóstico lo hizo de inmediato y lo discutió con la guardia quirúrgica de uno de los conocidos hospitales romanos, que sostenían uno errado. Luego continuó controlándolo en el postoperatorio. En una época en la que no se disponía de los antibióticos de ahora y en circunstancias de cirugías de urgencia por enfermedades supuradas como aquella, se solía dejar sin suturar la piel con el fin de evitar que la infección progresara, y esto no se hizo. Así sucedió lo esperable, la supuración de la pared abdominal que tampoco supieron reconocer, y con su espíritu avasallante, entre discusiones y contrariando opiniones, exigió curarlo para poder drenar la colección de pus. El final fue feliz y el colega regresó.

Fue un conocedor conspicuo de historia universal y especialmente de historia naval. Incursionó además en algunos capítulos de la historia de la medicina y de la cirugía, trabajos que presentó y publicó no solo en Uruguay.

Dedicó parte de su vida a otras actividades muy alejadas de la cirugía y de la docencia, una de las cuales fue su afición a navegar tanto en mar como en ríos. Conoció de primera mano todos los ríos y arroyos navegables en canoa de nuestro país, lo cual le permitió escribir varios libros: "Canoas y velas", "Ríos, lagos y montes indígenas del Uruguay", "Los barcos y el mar – Viajes, aventuras y batallas" y "Vivencias en ríos, lagos y montes del Uruguay". Una de sus últimas aficiones fue la pintura, probablemente como corolario de su excelente calidad de dibujante que siempre utilizó en su función docente. Y fue un mariner pintor, o pintor mariner, porque se dedicó a la pintura de barcos veleros.

Hizo de la amistad un culto y no faltaban en sus amenas conversaciones referencias a los hermanos Parietti, al gordo Durán, al petiso Morassi, al ingeniero Vivo y tantos otros amigos. Gustó de la buena mesa y fue un recordado anfitrión.

Todos lo conocimos y se reconocía como el "Mincho". Y a la vista están los "consejos del viejo Minchaca", metamorfoseando al viejo Vizcacha del Martín Fierro, que nos dijo en el Congreso Uruguayo de Cirugía de 1998 en Salto.

Vivió intensamente la vida en todas sus facetas. Murió en paz, tal vez compensado por tanto dolor que ayudó a mitigar en tantos de sus enfermos.